

Amancio Renes Esteban

En Covarrubias (Burgos) nació el 3 de julio de 1883 y falleció a los 44 años en Granada (1927). Hizo sus estudios en el Seminario de San José de Burgos y celebró su primera misa el 19 de marzo de 1908. Sus destinos como párroco fueron Villarodrigo, Villazopeque y El Moral, todos ellos de la provincia de Burgos. Según sus biógrafos fue el mejor intérprete del pensamiento educativo y pedagógico de D. Andrés Manjón, en la vida del fundador de las Escuelas del Ave María.

En Valladolid, en el Congreso Catequético Nacional de 1913, conoció a Don Andrés Manjón y la tarea educativa que desarrollaban las Escuelas del Ave María. Quedó tan impactado que decidió orientar su labor docente por el camino de la educación popular cristiana. Paralelamente al desarrollo de sus tareas pastorales hizo los estudios de Magisterio y cuando era párroco de Quintana del Pino (Burgos) se desplazó a la Casa Madre de Ave María de Granada para hacer las prácticas en 1914.

Había estado observando en las clases, para empezar a realizar sus prácticas con dos clases de niños, aunque todavía bajo la supervisión y ayuda de D. Andrés. Pronto se ganaría la confianza del padre fundador de las escuelas avemarianas, pues en septiembre de ese mismo año se responsabilizó de la escuela granadina del Ave María ya que el director, D. Pedro Manjón Lastra, a la sazón sobrino de D. Andrés, se desplazó a Madrid.

Desde 1914 hasta 1927 vivió dedicado en cuerpo y alma a las escuelas del Ave María. En 1914 llegó para inaugurar la escuela de Dos Hermanas (Sevilla), con apenas 30 años, donde trabajó con entusiasmo y escribió varios libros sobre la pedagogía manjoniana.

Tal era la confianza de Manjón en Don Amancio que le encargó la supervisión y que le pasara informes a la escuela Matriz de Granada acerca del funcionamiento de los centros del Ave María abiertos en El Pedroso, Cazalla y Huerta de Triana. Por otro lado también le encargaría la elaboración de unos libritos por asignaturas en tres grados, denominados *Hojas catequistas y pedagógicas*.

En 1919 redacta *Leído, visto, y soñado a la sombra del Ave María de Granada*, que pretendía sirviera de guía para la docencia a estas escuelas. En él se

esfuerzo por plasmar las ideas que Manjón tiene sobre lo que ha de ser la educación y recoge el espíritu lúdico de éste.

Ese mismo verano de 1919 se traslada a Granada para poder terminar una serie de conferencias de tipo pedagógico, teórico y práctico, sobre *Escuelas y Maestros* y al año siguiente publica una *Gramática* y otro librito denominado *Mi auxiliar*, de ortografía.

En 1923 que se trasladó a la Casa Madre granadina, poco después de morir D. Andrés Manjón, donde sería Profesor de Pedagogía del Seminario de Maestros del Ave María.

En 1924 publicó un libro llamado *Pedrin*, que pretendía favorecer la educación cívica y religiosa. El curso 1925-1926 sustituyó al Prefecto de Disciplina en el mismo Seminario de Maestros.

En los últimos años de su vida, comenzó a publicar una obra más sistemática sobre los escritos de Manjón. Dejó publicado el primer volumen, *Manjón y la ciencia sobre la educación ideal*, integrado por una serie de artículos que había publicado en la revista de las Escuelas.

Don Amancio siguió trabajando y dedicaba mucho tiempo a escribir sobre temas avemarianos, publicando en la revista *El Magisterio Avemariano* una serie de seis artículos titulados "*Manjón y Pestalozzi*" y otros siete sobre "*Didáctica manjoniana*", el último de ellos publicado de manera póstuma.

En 1926 también participó en el Congreso Catequístico Español con un trabajo titulado *El camino para nuestro fin*. A principios de 1927, a causa de una grave enfermedad, fue sustituido como Profesor del Seminario de Maestros, falleció el 5 de mayo de 1927, después de dos años de penosísima enfermedad.

TEXTOS

Didáctica avemariana

"Lo ha repetido multitud de veces el Fundador, sin duda porque muchos de fuera lo preguntan y algunos de dentro lo ignoran. Las Escuelas del Ave María son de primera enseñanza, destinadas a la educación e instrucción de los niños y niñas, preferentemente pobres, haciéndolo en *humano*, esto es, según demandan su naturaleza y destino de hombre; *racional*, esto es, no conforme a la práctica rutinaria, sino a filosofía y ciencia verdadera; *español*, o sea, en el conocimiento y amor de España, y *cristiano*, como a cristianos y miembros de una sociedad cristiana y, siempre que se pueda, *gratis*, en el campo y con procedimientos de instrucción y acción, o eminentemente prácticos.

Algunas palabras del párrafo precedente han originado tal vez un gesto de sorpresa y aún de duda. ¡Todas las pedagogías afirman lo mismo! ¡Intuitivo, científico, racional! ¡Todos los maestros y Fundadores abrigan en su pecho idénticas pretensiones!

Un examen detenido de las teorías manjonianas nos hará ver la razón o sinrazón de aquellas frases, en técnica general por lo menos; que luego las lecciones prácticas nos convencerán de si en estas Escuelas se vive o no la vida que su autor ha querido comunicarlas”.

Manjón y la ciencia sobre la educación ideal (1926). Granada: Imprenta Escuela del Ave María, p. 33.

Finalidad de las escuelas del Ave María

“El fin de las Escuelas del Ave María es educar. La instrucción únicamente no sería fin digno de una Escuela cristiana. Porque si hay pueblos ignorantes que están muy corrompidos, también hay otros ilustrados que lo están mucho más; lo cual prueba que a mayor enseñanza y cultura no siempre corresponden mejores costumbres. Así se dan en la historia sociedades muy adelantadas en artes y ciencias, y muy atrasadas en el arte soberano y ciencia de salvarse de la corrupción, que es la que extingue la vida en individuos y pueblos.

No se crea, empero, que las Escuelas del Ave María afirmen ser mejor la ignorancia que la ciencia para conservar la pureza de costumbres. Líbrenos Dios de pensarlo así, dice su Fundador. Quien obra bien es porque se lo han enseñado y sabe hacerlo. Cuando un pueblo se conserva puro, honesto, fiel, amable, vigoroso y justo, es porque ha tenido buenos maestros, y maestro es todo el que enseña. Cuando un pueblo miente, perjura, blasfema, infama, provoca, se rebela, insulta, mata, engaña, hurta y se revuelca en el cieno de la lujuria, es porque en esto le han abandonado o educado al revés. El bien y el mal tienen sus progenitores, pero con esta diferencia, que el bien es hijo del esfuerzo y el mal le basta al abandono.

Repetimos, pues, que el pensamiento final del Ave María es educar; pero educar enseñando.

La enseñanza no es sino un instrumento ordenado a formar hombres de bien educados, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados, en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes, en suma; hombres y mujeres dignos del fin para que han sido creados y de la sociedad a la que pertenecen (Pensamiento de la Colonia escolar titulada Escuelas del Camino del Sacro Monte, año 1895)”.

Leído, visto y soñado a la sombra del Ave María de Granada. (1926). Sevilla: Escuelas Profesionales Salesianas de Artes y Oficios, pp. 19-20.

Semejanzas morales entre Manjón y Pestalozzi

“Se parecen Manjón y Pestalozzi: en el amor a los pobres y al pueblo; en el celo por mejorar la situación de éste; en su incansable afán por levantar la escuela y perfeccionar los métodos de enseñanza; en su abnegación desinteresada hasta el heroísmo por los ideales, en medio de los mayores obstáculos, y por fin, en su gran confianza en Dios siempre que arreciaba la contrariedad.

De ambos puede decirse lo que Pestalozzi únicamente escribió Süvern: “Su método no es sino una débil emanación y precipitado de su espíritu y de sus ideas. No está lo importante en adquirir lo exterior de sus métodos, la habilidad para enseñar; sino en calentarse con el sagrado fuego que arde en el seno de este varón de la fuerza y del amor”.

Sólo que el pedagogo suizo es filántropo a secas, y el Fundador del Ave María verdadero hombre de Dios”.

“Rasgos diferenciales Pestalozzi-Manjón”. En *El Magisterio Avemariano*, Tomo VI, 60. (1924), p. 789.

Concepto verdadero de la Didáctica

“Maestro, que entiende por didáctica pedagógica el arte de enseñar según sus principios, enseña educando o desarrollando las facultades intelectuales del niño.

En cuanto artista, usa de reglas; en cuanto científico, se basa en principios, y en cuanto educador, aspira a un fin, a enseñar y enseñar educando.

Tres palabras entran aquí (que suelen confundirse): enseñar, instruir y educar.

Enseñar es mostrar el objeto o verdad, y es obra del maestro o del que enseña; instruir es aprender o adquirir conocimientos, y es obra del discípulo; y educar es desarrollar todas nuestras facultades, y aquí se desarrollan solamente las intelectuales. Las tres cosas deben formar al maestro integral.

La acción de instruirse o aprender es racional y vital, es la vida superior del hombre racional puesta en acción, sea por un modo espontáneo o por la enseñanza magisterial y extraescolar.

Es nada lo que el maestro enseña al niño en comparación de lo que él aprende fuera, y aún dentro de la escuela el maestro principal le lleva al discípulo en su inteligencia y voluntad, por lo cual el que enseña ha de procurar mover la voluntad con el interés o curiosidad y excitar, guiar y ayudar a la inteligencia para que más y mejor puedan aprender.

Conviene anotar los conceptos siguientes:

a) Didáctica es el arte de enseñar; pero según principios, añade D. Andrés, arrancados al estudio de la psicología general y particular de los niños, y no solo conforme a un empirismo puro, aunque racional. La altura de los conocimientos actuales exige de nosotros que conozcamos, no solo cuáles son los medios con que la Didáctica consigue más fácil y adecuadamente su fin, sino también la causa psicológica o razón científica de esta preeminencia. Luego enseñar equivale a provocar una acción vital doble. En esta caso, a la Didáctica debe llamarse, más bien arte de enseñar, *ciencia fundamentable de la enseñanza*. Tal es el pensamiento de D. Andrés.

b) Enseñar es mostrar la verdad; pero instruyendo y educando. Equivale a decir: enseñar es hacer aprender, hacer adquirir conocimientos (de Historia, Religión, Gramática, etc.).

En la operación de hacer aprender existen dos actividades: *docente*, o del maestro que enseña, y *disciente*, o del sujeto que aprende. Aquél guía, y éste opera o trabaja. El discípulo, pues, aprendiendo, no es un ser meramente pasivo, sino muy activo, tanto que “dentro de la escuela el maestro principal le lleva el discípulo en su inteligencia y voluntad”.

c) “Luego enseñar equivale a provocar una acción vital doble, moviendo la voluntad para que quiera aprender y poniendo a la inteligencia en condiciones de que pueda. Y por tanto, aquel será mejor maestro que mayor habilidad tenga para mover la voluntad de los alumnos y en más favorables condiciones de aprender sepa colocar sus facultades cognoscitivas.

d) Así queda ya deslindado el campo de la Didáctica pedagógica, que no debe confundirse con la Pedagogía o Ciencia de la Educación, sino considerarse como una parte de ella, limitada a la educación de las facultades intelectuales.

e) Queda así mismo perfectamente indicada en estos párrafos la diferencia entre la educación intelectual material (instrucción) y formal (propriadamente educación”).

“Didáctica Manjoniana”. En *El Magisterio Avemariano*, Tomo VIII, 79. (1926), pp. 1950-1952.

Valor educativo del juego espontáneo

“Ya nuestro Vives repetía en sus varios escritos que *cargos y juegos aguzan el ingenio*. Palabras que revelan claramente el concepto elevado que tenían los antiguos de la importancia intelectual del juego.

El Doctor Sikorski, en nuestros días casi, examinando las ideas de Fröebel sobre este particular, escribe también: ciertos juegos sirven de auxiliares al niño para enseñarle a razonar o de símbolos e ideas nacientes o a concepciones abstractas. Otros contribuyen al desenvolvimiento y a la afirmación de la conciencia y de la voluntad. Otros, en fin, le sirven para ejercitarse en la reproducción de las impresiones y de las ideas.

Los juegos, añade, son de la escuela de su razonamiento. El genio creador y la imaginación que deja entrever en ellos no son más que fases diferentes de la evolución intelectual. Y llega Sikorski a la conclusión de que las distintas maneras de jugar pueden aligerar en el niño las facultades del desenvolvimiento intelectual (Revista filosófica del año 1885).

Entre los conocimientos concretos elementales adquiridos en el juego por los niños son los más salientes el estudio de los movimientos de los objetos; el de las dimensiones y las distancias; el de la fuerza y coordinación de sus movimientos propios; el de las propiedades físicas de las cosas; el de las relaciones de sucesión y causalidad de los fenómenos.

Además, el grado de inteligencia de los niños y hasta su temperamento se deja percibir en estas diversiones. Los inteligentes y no irritable muestran mucha variedad en el juego; los irritables y mal alimentados conservan juegos uniformes; a veces se entregan a juegos rutinarios; que son pasatiempos sin provecho instructivo y denotan ya una situación análoga a la llamada más tarde pereza (Eleizegui).

Conformes en todo con estas ideas, o sea, en que el juego es: a) manifestación clara de las fuerzas corpóreas y espirituales del niño, y b) elemento propiamente educador, debemos advertir que aquí se trata del juego espontáneo y libre, en que el maestro no toma parte quizá, mientras que nosotros intentamos hablar del pedagógico, dirigido siempre por el profesor.

Esta división del juego no es nuestra, es de Don Andrés."

"Además de todos los juegos lícitos de la calle, haya en la Colonia escolar otros que no puede haber fuera. Tales son los juegos llamados pedagógicos" (Educación Hispanoamericana, 1911).

"El juego como procedimiento de enseñanza". En *El Magisterio Avemariano*, Tomo VIII, 80. (1926), pp. 1394-95.

Bibliografía

- Crónica Oficial del Segundo Congreso Catequístico Nacional Español* (s.f.). Granada: Imprenta López Guevara, pp. 302-309.
- El Magisterio Avemariano*, VI. (1923), pp. 631-53; 660.
- El Magisterio Avemariano*, VI. (1924), pp. 788-794; 812-816; 926-932.
- El Magisterio Avemariano*, VII. (1925), pp. 865-869; 878-884; 995-997; 1071.
- El Magisterio Avemariano*, VIII. (1926), pp.1278-80; 1350-1352; IX (1926); pp. 1394-1399.
- El Magisterio Avemariano*, IX. (1927), pp. 1301-1306; 1321-1328; 1348-1352; 1367-1377.
- MONTERO PEDRERA, A.M. (2006): "Amancio Renes Esteban y el pensamiento educativo del Ave María". En *Revista Escuela Abierta*, 9, pp. 225-234.
- MONTERO VIVES, J.(1988): *Génesis y desarrollo del pensamiento educativo de Andrés Manjón*. Granada: Escuelas del Ave María.
- MONTERO VIVES, J. (2002): *Amancio Renes, discípulo y continuador de la obra educativa de A. Manjón*. Granada: CEPPAM.
- RENES, A. (1926): *Manjón y la ciencia sobre la educación ideal*. Granada: Imprenta Escuela del Ave María.
- RENES, A. (1926): *Leído, visto y soñado a la sombra del Ave María de Granada*. Sevilla: Escuelas Profesionales Salesianas de Artes y Oficios.

Ana María Montero Pedrera